

# TOUSSAINT-LOUVERTURE

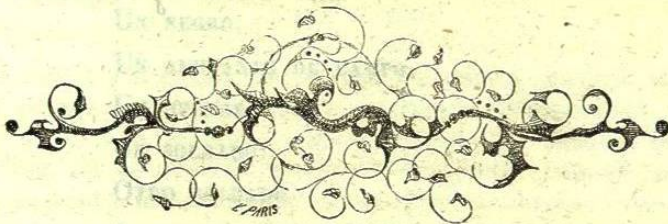
POEMA DRAMÁTICO

A. D. WENIGER & C. A. D. WENIGER & C. A. D. WENIGER & C.

POR A. DE LAMARTINE,

traducido libremente, en variedad de metros,

por Antonio Ribot y Gontseré.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

— ¿Por qué esta carta, que contiene los versos y cartas mi-  
frances que mi sobrino me ha escrito se entregan a su hijo, si yo los daré  
alguna vez averiguar su paradero. Quiero que el asunto se des-  
line para Lucia y su marido, a condición de que tengan en su  
compañía, alimentos y craden de Genevra hasta su muerte; de-  
jando la propiedad para el niño, luego que no existan sus padres  
patrisivos. Con esta sesión en Gros-Soyer,

## RECTIFICACION.

que está inmediata a la casa de esta noble familia, Juan dejó en su  
oficio y se ponía a labrador, así tendrá una vida más descansada  
y pertenecerá a una clase más respetable.

— Dios mío! que dicha! — exclamó Lucia trozándose las dos  
El nombre de Mr. de Lamartine es Alfonso, y no Adolfo como  
se puso en la portada.

— ¿Y el peral? — dijo Genevra tembando.  
— ¡Oh! es verdad! — respondió Lucia, — se me olvidaba; le  
di por este niño y ahora él me lo devuelve con el pan de la casa, y  
el campo que cultivaba sus tantes.

— Estas son cosas de Genevra; — os daña una  
pera y luego os da un jardín. — ¡Ah! me enseñaron el árbol, Lu-  
cia? Veréis como voy a sentarme por el verano a su pie, y a hilar  
allí y guardar vuestros animales; así pensare en España.

— El éxito mas casual correspondió a todos aquellos prece-  
Juan se restableció completamente de su enfermedad, Genevra  
abandonó el hospital de Valence, reemplazandola en sus buenos  
oficios una hermana hospitalaria y finalmente, la pobre criada si-  
guió a Lucia, a su marido y a su hijo, y en cuyo

desseo de examinar me lleva a las

acciones al destino.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CAPITULO ALFONSO



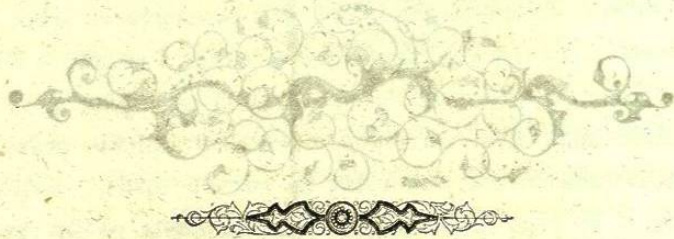
TOUSSAINT-LOUVERTURE

A D. WENCESLAO AYGUALS DE TZGO.

POR A. DE LAHARTIZ.

A nadie con mas razon que a ti, mi querido Ayguals, que, enemigo constante de la esplotacion del hombre por el hombre, has sido entre nuestros escritores el que con mas brio ha abogado en dramas y novelas por la rehabilitacion de la desgraciada raza negra, cree deber dedicar este trabajo tu invariable amigo

A. Ribot y Fontcéré.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ALFONSO REYES

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ALFONSO REYES

PERSONAS.

TOUSSAINT-LOUVERTURE.

EL PADRE ANTONIO.

SALVADOR.

ALBERTO (17 años) } hijos de Toussaint.  
ISAAC (14 años).... }

EL GENERAL MOISES, sobrino de Toussaint.

EL GENERAL LECLERC.

EL GENERAL ROCHAMBEAU.

EL GENERAL PETION.

EL GENERAL FERRANT.

EL GENERAL FRESSINET.

MAZULIMA.

SAMUEL, preceptor de negros.

SERBELLI, hermano de Salvador.

DESSALINES.

UN MARINERO.

UN NEGRO.

UN AYUDANTE DE CAMPO.

UN OFICIAL.

UN SOLDADO.

OTRO SOLDADO.

ADRIANA, sobrina de Toussaint (16 años).

SEÑORA DE LECLERC (Paulina Bonaparte).

LUCIA.

NINA.

ANA.

LA ESCENA EN HAITI.



PERSONAS DEL ACTO PRIMERO.

MOISES.	ANA.
PETION.	NINA.
MAZULIMA.	Negros, negras, mulatos,
SAMUEL.	mulatas, marineros, solda-
ADRIANA.	dos, artilleros, ayudantes
LUCIA.	de campo.

ACTO PRIMERO.

En las Guanaivas, cerca de Puerto Príncipe. Se ve una habitacion arruinada al lado de un monte que domina una rada. No lejos un campamento de negros insurreccionados. Ordenanzas van y vienen. Una luz brilla sola por enmedio de la ventana alta de una torre en que trabaja Toussaint Louverture. La mar, iluminada por la luna, se pierde en el horizonte. Es casi de noche.

ESCENA PRIMERA.

ADRIANA, LUCIA, SAMUEL, ANA, NINA, blancos, mulatos, negros, negras.

*A la derecha, al son del pifano, del tamboril y de las castañuelas, jóvenes negras y mulatas, formando varios grupos en la escena, se ocupan en deshojar y romper cañas de azúcar. A la izquierda, Samuel, preceptor de negros, sentado en las gradas de una fuente, rodeado de un grupo de niños mulatos, blancos y negros, de doce á quince años, les hace deletrear en voz baja un libro que tiene entre las rodillas. Los niños están al parecer embelesados y atentos.*

ANA (acercándose á Samuel.)

Quando es regocijo todo,  
celebrándose las paces,  
¿por qué están esos rapaces  
ocupados de este modo?  
Deja que de nuestras fiestas  
disfruten y nuestra gloria,

y no llenes su memoria  
de palabras indigestas.  
SAMUEL. Lo que les enseño alegra  
su espíritu en este dia.  
ANA. ¿Con qué escitas su alegría?  
SAMUEL. Con la Marsellesa negra.  
ANA. La blanca del frances fué  
pendon glorioso en la guerra;  
pero están en nuestra tierra  
los negros en paz.

SAMUEL. Lo sé.  
Y bien distinto en verdad  
por lo mismo es nuestro canto;  
en vez de sembrar espanto,  
inspira fraternidad.  
No lleva nuestras banderas  
á batallas repugnantes...  
¡Voy á cantarlo!

(A Ana, indicándola sus compañeras que hablan y cantan á media voz.)

Mas antes  
que callen tus compañeras.

(Recita las tres estrofas y hace cantar el coro á los niños. Las niñas mezclan su voz á la de estos.)

LA MARSELLERA NEGRA.

I.

¡Raza infeliz, raza maldita,  
que vives ¡ay! para el dolor!  
¿do quier estás como proscrita!  
¿crimen tal vez es tu color?  
Erguid, oh negros, la cabeza,  
hijos de Dios somos tambien;  
osad mostrar la altiva sien,  
que ya feliz otra era empieza.

CORO.

El ya pasado mal, oh negros, olvidad,  
y á los (á los) blancos, en fin, amigos abrazad.

II.

La Francia ved, patria de bravos,



la libertad allí nació;  
la gran nación no quiere esclavos,  
hermanos busca, siervos no.  
Guardad, guardad en la memoria  
el nombre del libertador;  
se hace el tirano redentor,  
¡solo de Dios es la victoria!

Coro.

El ya pasado mal, oh negros, olvidad;  
y á los (á los) blancos, en fin, amigos abrazad.

III.

La libertad, si bien es bella  
y de los bravos galardón,  
derramando sangre por ella,  
deja hiél en el corazón.  
Ya mas sangre no verteremos,  
y triunfará la libertad;  
á Dios, á Francia gracias dad;  
cual los blancos libres serémos.

Coro.

El ya pasado mal, oh negros, olvidad;  
y á los (á los) blancos, en fin, amigos abrazad.

SAMUEL (á los niños.)

Bien, amigos, muy bien; pero esas notas,  
que repiten dos mundos con asombro,  
es menester que en vuestras almas vibren,  
que no se canten con la boca solo.  
Esos versos se entonan donde quiera;  
se mezclan en la iglesia con los coros  
que remontan al cielo las plegarias  
al partir de esta tierra que es de lodo.  
Se cantan, en los campos trabajando,  
con el gesto y la voz y el alma y todo;  
bajo el cielo, en el mar, do quier que el hombre  
conserva algun instinto generoso.  
Y si un tirano, un enemigo viene  
para de nuevo hundirnos en el polvo  
de una afrentosa esclavitud, entónces,  
multiplicando todos nuestro arrojo,  
esos versos se cantan con la espada,

con el tambor, con el clarín y el plomo;  
el himno entonces se convierte en trueno,  
mas que un cañon, mas que un obus sonoro.  
(Vivas de los niños.)

ANA.

¿Te acuerdas, Nina, cuando tu señora,  
rompiendo airada el abanico en tí  
y enojos fulminando aterradora,  
pálida de furor, decia así:  
«¡Azotad, azotad á esa indolente,  
que ahora que la atmósfera es de lava  
quemar me deja por su soplo ardiente!  
¡Azotad con un látigo á la esclava!»

CORO DE NEGRAS. (Cantan irónicamente.)

¡Ah! ¡ah! ¡ah! pero ahora, señorita,  
vuestra frente vos misma abanicad...  
¡Gloria á Toussaint! Hoy todo negro grita:  
¡Viva la libertad!

CORO DE SOLDADOS. (A lo lejos.)

¡La libertad!

LUCIA (á Adriana, aparte.)

Adriana, ¿por qué tan triste  
y siempre sola y llorando,  
sin que tengan nuestros juegos  
para tí ningun encanto?  
¿De qué nace tu tristeza?  
¿Tienes apenas trece años;  
el héroe de Haití te quiere;  
de sus hijos separado,  
halla en tí sola el consuelo  
que le queda en su quebranto.  
No con tu afliccion le aflijas.

ADRIANA (distráida.)

¿No ves mas allá del cabo  
cómo centellea el mar  
en las sombras agitado?  
Todo atrae mis miradas  
¡ay! hácia el suelo lejano  
que la mitad se llevó  
de mi vida... ¡Le amo tanto!

NINA (interrumpiéndolas y dirigiéndose á sus compañeras.)

Cuando en la cama la señora estaba,  
si por acaso algun insecto vil